

ESTEBAN ORTEGA, Joaquín, *El escorzo melancólico de lo real. Ensayo sobre el decrecimiento hermenéutico y los límites de la desnudez*. Granada: Comares, 2020, 181 pp. ISBN: 9788490459355

Vivimos en un momento en que el cansancio impregna nuestra cotidianidad. Ahora bien, como señala Joaquín Esteban Ortega, autor de esta obra, este agotamiento ya no es ese mero debilitamiento posmoderno, sino que se trata de un agotamiento del cuerpo en su totalidad. La fisiología ha perdido su capacidad hermenéutica debido al olvido y a la sobresignificación que no deja lugar para hacernos responsables de nuestra propia existencia. En este contexto, el autor nos propone una obra cuyo centro de interés circulará desde ese escorzo trágico que se arriesga a decir lo que no quiere ser dicho; esa melancolía hermenéutica que nos permite ver «qué pasa cuando nos deja de pasar algo». En otras palabras, plantea una obra con una sensibilidad especial que nos permita dejar acontecer la oquedad. Por ello, aunque el título hace referencia a esa melancolía hermenéutica, el autor reivindica en su introducción que no se trata de un ensayo de psicología o un relato terapéutico, sino una respuesta a una pregunta tan acuciante como «¿qué pasa si poco a poco dejamos de iluminarlo todo, si nos vamos retirando, si quitamos cosas, si decidimos dejar de hacer, si no renunciamos a ver lo que hay parcialmente, si nos desnudamos, si decidimos no copiar nada más?» La respuesta a esta cuestión la irá articulando de una manera poética y sugerente, introduciendo ejemplos y reflexiones desde el arte que mantendrán el interés por la lectura de sus páginas.

La obra se divide en torno a tres grandes partes, subdivididas a su vez en diversos epígrafes. El primero de ellos, titulado «La imposibilidad del acceso iluminado», nos presenta aquello que no remite a nada, a esa invisibilidad misma en el momento del acontecer que nos muestra como lo real no es sólo silencioso e insípido, también invisible. Para ello, el autor va introduciendo distintos epígrafes que van desbrozando esta cuestión. En primer lugar, se ocupará de esa pasión por la luz, ese deseo imperante de iluminar la realidad. Continúa explicando el fracaso del arte para cumplir sus pretensiones, ya que la luz que reclama el arte para sus creaciones no es más que una sobresaturación creativa y hermenéutica de lo imposible. En tercer lugar, el autor nos muestra lo que el arte, con su impotente expresividad, nos impide ver. El autor atiende a esta cuestión en torno a la interesante noción de hueco, considerando la desaparición de la Mona Lisa en el Louvre y el asedio del hueco de Chillida. En cuarto lugar aborda la insignificancia de lo real como reto hermenéutico, considerando la risa y el llanto. En último lugar, estudia el escorzo corporal como ironía trágica acudiendo a la fenomenología de Husserl u Ortega, así como la concepción espacial del mundo de algunas maneras de expresividad artística.

Tras atender al escorzo, a esa ironía de creer ver más, de verlo todo y su intento de violentarlo, el autor nos conduce a aquello que se encuentra implícito de manera silenciosa en el mismo, la oscuridad y la sombra. De esto se ocupara en la segunda parte de la obra, titulada «Lo negro». En el primer apartado nos plantea cuál es la tarea de la fisiología hermenéutica, que no será otra más que la reductiva, la cual nos permitirá una participación de todo el mapa del imaginario que el ser humano crea para habitar la realidad. Este recorrido lo realizará trayendo a colación la película de *El caballo de Turín*, así como el caso de Goya o la pureza de la intuición de la oscuridad de la abstracción pictórica.

Finalmente, habiendo llevado al lector a un reencuentro con la sombra, el autor plantea ¿qué nos queda, entonces? Lo que nos queda es muy poco, como el propio Esteban titula en su última parte «La desnudez herida». Ya no nos ocultamos bajo atuendos, sino que aparecemos heridos, con cicatrices en esa desnudez apabullante. En este sentido, el autor expondrá, en primer lugar, de qué se trata esa reducción de lo corporal en la que el cuerpo está tocado por la ausencia de la escritura; nos muestra el relato de una vida encarnada. En segundo lugar, Esteban profundizará en la desnudez y lo real, para mostrar cómo el cuerpo se hace presencia en su ausencia (como ocurría con lo real). Para exponerlo, recurrirá a sugerentes ejemplos de desnudo en el arte, pero también otros aspectos claves como el vestido, el pudor o el asco. En tercer lugar, se detendrá en los elogios trágicos de la desnudez acudiendo a diferentes ejemplos de la literatura, el arte o el pensamiento. En cuarto lugar, el autor concluye atendiendo a la herida, evidenciando la discontinuidad y materia presente en la iconografía de la herida, y apuntando como la última herida de la desnudez es innombrable y no pesa.

De este modo, la lectura de esta obra nos invita a la melancolía entendida como ese camino por el que transitar, ese estado de suspensión que se va entretrejiendo por sí mismo. Las palabras fluyen a través de una escritura cuidada; a través de un ensayo pausado que invita a la reflexión, a detenernos para atender a lo expresado, tal y como lo hacen las diferentes versiones del arte, del cine, de la literatura o de la propia filosofía que convergen en sus páginas.

Gloria Luque Moya
Universidad de Málaga